

II Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XVII Jornadas de Investigación Sexto Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2010.

Representación, afecto e imaginación: aproximación al carácter significativo de los afectos.

Ferme, Federico.

Cita:

Ferme, Federico (2010). *Representación, afecto e imaginación: aproximación al carácter significativo de los afectos. II Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XVII Jornadas de Investigación Sexto Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-031/97>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/eWpa/myc>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

REPRESENTACIÓN, AFECTO E IMAGINACIÓN: APROXIMACIÓN AL CARÁCTER SIGNIFICATIVO DE LOS AFECTOS.

Ferme, Federico
CONICET - UBACyT, Universidad de Buenos Aires

RESUMEN

Lo que se propone en este trabajo es realizar una aproximación a la afectividad y a los afectos primarios en su dimensión significativa originaria desde algunas consideraciones puntuales de la obra de Freud. Se abordará la cuestión de los afectos en psicoanálisis junto a la de la representación (*Vorstellung*) como parte de la problemática del pasaje de la cantidad a la cualidad, en el marco de la teoría de la imaginación de Castoriadis como capacidad de crear figuras y formas sin correlato externo. Por último se considerará el problema de los afectos en el estrato de lo «originario» en el trabajo de Piera Aulagnier como perspectiva central para abordar el carácter significativo de los afectos primarios.

Palabras clave

Representación Afecto Imaginación

ABSTRACT

PRESENTATION, AFFECT AND IMAGINATION: AN APPROACH TO THE SIGNIFICATIVE CONDITION OF AFFECTS

This paper intends to make an approximation to affectivity and primary affects in its original significant dimension from some specific considerations on Freud's work. The question of the affects in psychoanalysis together with presentation (*Vorstellung*), as a part of the change from quantity to quality subject, framed on Castoriadis' imagination theory will be tackled. Finally this paper will consider the issue the affects at the «original» stratum on the work of Piera Aulagnier as a central perspective to approach the significant character of the primary affects.

Key words

Presentatio Affect Imagination

Este trabajo forma parte de una indagación general del lugar de los afectos y la afectividad en la constitución de la subjetividad y de las prácticas tanto singulares como colectivas y en los procesos que operan en su transformación o conservación. Un primer problema de índole teórico y metodológico surge de la dificultad para asignarle a los afectos un lugar y un sentido preciso en el conjunto de la obra de Freud. Sin haberles dedicado algún trabajo específico en el que los aborde de modo central y que pudiera arrojar cierta sistematicidad a su análisis, los afectos y sus problemáticas relativas se encuentran ligados a las modificaciones de la teoría psicoanalítica y a sus ajustes constantes producto de la relación entre metapsicología y práctica clínica. La extensión de la obra de Freud ha llevado a la teoría a modificar el estatuto y el valor de la noción de afecto de acuerdo a los requerimientos del caso. El destino de los afectos en la represión ha sido objeto de análisis para el mismo Freud mientras se debatía por la posibilidad de encontrarles una existencia inconciente bajo el fenómeno del «sentimiento inconciente de culpa»; otro tanto podría decirse del lugar de la angustia en los diferentes momentos y de los afectos en general en la metapsicología, en los primeros trabajos sobre la histeria y de psicopatología y en la publicaciones prepsicoanalíticas.

En cualquier caso, lo que ha atravesado la teoría psicoanalítica como contraparte de uno de los grandes problemas de la filosofía es la relación entre afectos y representaciones, o si se quiere -y

sin intenciones de establecer una homología estricta- entre lo sensible y lo inteligible o incluso como puede encontrarse ya desde Estoicos y Epicúreos en adelante, entre pasiones y razón. La estrecha relación entre esas dos nociones y sus vicisitudes en las diferentes operaciones anímicas exige un tratamiento en conjunto y no necesariamente, como se lo ha hecho, a partir de su oposición. Si bien el análisis de la histeria, de las obsesiones y las fobias encuentra distintos mecanismos de disociación de los afectos y sus representaciones -por conversión o desplazamiento, etcétera- en ningún caso puede hablarse de la existencia de representaciones puras. Aún cuando se piense en los conceptos matemáticos o de la filosofía menos mundana, siempre estarán acompañados por una valoración afectiva a través de la cual los sujetos se comprometen con sus significaciones. Cualquier gran empresa de conocimiento, señala Castoriadis, se mueve a fuerza de pasión»[i]. La pasión por la verdad del científico o del filósofo se encarna en la pasión por los resultados y en la demostración de sus fórmulas o hipótesis. Pero por otro lado, el problema de la angustia en psicoanálisis ha demostrado el fenómeno inverso, esto es: la existencia de un afecto desligado de cualquier contenido representativo al punto de ser reducido a una cantidad energética descalificada.

Por el contrario, lo que se propone en este trabajo es realizar una aproximación a la afectividad y de los afectos primarios en su dimensión significativa originaria desde algunas consideraciones puntuales de la obra de Freud. Incluso podría arriesgarse algo un tanto más controvertido y considerar a los afectos primarios como los modos primeros de representarse el mundo. Esta tarea exigiría abordar el orden de la afectividad desde una perspectiva cercana a la problemática de la representación (*Vorstellung*) en la filosofía en general y en Freud en particular. Para ello se tomarán los aportes de Cornelius Castoriadis y de Piera Aulagnier, concretamente los que permitan vincular a la imaginación como un «flujo de representaciones, afectos e intenciones», por un lado, y las nociones de afectividad y representación en el estado originario de la psique, por el otro.

La noción de representación tal vez sea una de las más criticadas de la filosofía moderna. Es la resultante de la separación entre un sujeto que se erige como el fundamento de todo conocimiento (*sub-jectum*) y un objeto (*ob-jectum*) arrojado por fuera, a ser conocido por medio de representaciones que, como sostiene Heidegger en 1938, traen ante el sujeto «eso que está ahí delante en tanto que algo situado frente a nosotros»[ii]. Claro que en este sentido habría un ser-así ya determinado de la cosa del que la representación sería una copia, espectáculo o reproducción más o menos fiel, dependiendo el caso, y por lo tanto el sujeto un espectador exterior. Siempre se la ha considerado como un reflejo, generalmente imperfecto, es decir, no «claro y distinto», «pantalla entre la conciencia y la cosa o el mudo, *doxa*, y finalmente fuente de error»[iii]. Su poquedad de ser, como afirma Castoriadis, «le viene de lo que no es, y se vuelve un calco defectuoso del mundo, su imagen degradada o su percepción debilitada»[iv]. Pero esta idea de representación es coextensiva al fundamento ontológico de la filosofía occidental que ha pensado al Ser como «ser determinado» -el *ti en einai* de la *oúsia* de Aristóteles-. En este contexto, lo que no está determinado, por consiguiente, es por definición *accidente* (*sumbékotos*). ¿Qué orden del ser determinado por siempre y para siempre representa de manera «oscura y confusa» una obra de teatro, una novela fantástica o la *Crítica de la Razón Pura*? Es evidente que no están allí por otra cosa ni son la copia degradada de un objeto pleno del mundo. Son más bien formas creadas de modo original que no reproducen nada y por consiguiente «figuran o presentifican» un orden del ser que hasta ese momento era inexistente, pues no tenía forma aún. Para Castoriadis la representación debe ser reconducida al dominio de la imaginación, como un producto suyo. Lo que *hay* en el «exterior», en un sentido estricto, es una X que en sí misma no suministra una «información», sino que más bien pone en marcha la potencia formativa de la subjetividad. Esta capacidad es la imaginación o *phantasia* que «hace existir lo que no está en el mundo meramente físico»[1], pone formas allí donde nos las hay; «in-forma». El trabajo de Castoriadis sobre la facultad de la imaginación tiene su fuente principal -aunque no la única- en la *phantasia* que Aris-

tóteles describe en el Tratado del Alma, principalmente en los últimos capítulos del Libro III, puesto que allí se introduce por única vez una caracterización que nada tiene que ver con la idea de imaginación que ha llegado a nuestros tiempos: duplicativa, reproductora e imitativa. Como afirma Castoriadis la *phantasia* del final del *De Anima* precede a cualquier pensamiento y es su condición. La referencia al término griego permite establecer, a partir de su raíz, un vínculo con otros términos que muestran la apertura de una serie de sentidos que la traducción latina *imaginatio* de por sí excluye. Comparte la raíz con términos como *phainesthai* «aparecer ante los ojos», «aparición», pero también «presentación de algo puesto a la luz» o incluso «lo que llega a la presencia», es decir, «lo que es presentado»[v]. En cualquier caso la *phantasia* crea *phantasmas* (imágenes), *phainetai*: «aquello que aparece o se presenta».

Para Castoriadis la imaginación es una capacidad de crear formas para lo que no tiene forma -y que por lo tanto no existe como determinación exterior a la imaginación-. Es emergencia incesante de imágenes y figuras, «presentación» de algo por medio de su «puesta en forma o imagen», «formación» (*Bildung y Einbildung*). Según puede encontrar-se en repetidas ocasiones en el pensamiento de Castoriadis lo esencial de la obra de Freud tal vez haya sido haber «descubierto del elemento imaginario de la psique»[vi], noción a la que se refiere todo el tiempo «sin nombrarla ni una sola vez». Evidentemente Castoriadis está haciendo mención de la centralidad de la noción de *Vorstellung* en la teoría freudiana, traducida como *idea* por López Ballesteros y como *representación* por José Luis Etcheverry. De acuerdo a las notas sobre la versión castellana de las Obras Completas de la *Standard Edition* la elección del término *representación* responde al uso dado en la *Crítica de la Razón Pura* de Kant, en donde se la distingue de la *presentación* de algo a la conciencia a través de la sensación. En la versión inglesa, por el contrario, James Strachey no sostiene tal distinción y opta por *presentation* para el término alemán *Vorstellung*, no haciendo diferencias entre pensamiento y sensación, pero tampoco respecto de los productos de la fantasía[vii] -respecto a esto último es pertinente recordar el estatuto similar que Descartes le daba a la imaginación y a la sensibilidad como facultades híbridas en la «Segunda Meditación»-. Como señala Etcheverry, en Freud resuena la tradición kantiana para la cual la *representación* (*Vorstellung*) es síntesis pues supone algo dado en la sensación y ligado por la actividad del entendimiento. El giro propuesto por Castoriadis en cuanto al lugar de la imaginación puede ser extendido, entonces, también a Freud. Kant planteaba en la *Crítica* una «receptividad de las impresiones» y por lo tanto un carácter pasivo de la sensibilidad que garantizaba que la aprehensión de los datos materiales fuera conforme al ser real de las cosas. La garantía del conocimiento verdadero descansaba en esa pasividad receptiva, opuesta a la «espontaneidad de los conceptos». El filósofo griego, en cambio, afirma que la espontaneidad de la imaginación ya opera en el orden sensible y que las impresiones están desde un primer momento *formadas* por esa facultad de imaginar. Dicho de otro modo, en tanto la sensibilidad presenta algo organizado a la conciencia ella es parte de la imaginación y no a la inversa, como podría pensarse[viii]. Por estos motivos, cabe señalar que en tanto la imaginación «pone en forma» algo que en sí mismo no tiene forma, sino que es *organizable*, no puede decirse que en rigor *re-presente* algo -es decir, que doble o reproduzca una forma que ya es dada y no constituida-, se trata más bien de una *presentación*.

Castoriadis considera a la *Vorstellung* en Freud como *presentación* en el sentido de *po-ner-colocar-por-delante*; «por delante que no es “ante” o “delante” de otra cosa, que no es ubicar-algo-delante-de-alguien, sino aquello mediante y en lo cual todo ubicar y todo lugar existen, colocar originario a partir del cual toda posición (...) tiene ser y sentido»[ix]. Una referencia a *La interpretación de los sueños* de Freud permite encontrar un sentido similar a partir de la vinculación del término «posición» con *representación*. Así, el devenir conciente, afirma Freud en ese texto, «es para nosotros un acto psíquico particular, diverso e independiente del devenir-puesto o devenir-representado»[x]. Cuando Castoriadis afirma que Freud ha descubierto el elemento imaginario del aparato anímico se refiere justamente a esta capacidad de la psique de crear

representaciones (*Vorstellungen*), que sólo pueden formarse en y por la psique, ya que ella es «emergencia de representaciones acompañadas de un afecto e insertas en un proceso intencional»[xi]. Pero esto forma parte de un problema mayor con el que el psicoanálisis se enfrenta del mismo modo en que lo ha hecho la Filo-sofía sin éxito. Se trata del clásico problema abordado por Descartes entre la extensión corporal y el pensamiento y del pasaje de uno a otro. Se trata, al fin de cuentas, de otra manera de plantear la relación entre la *cantidad* y la *cualidad*, problema que ya no es tan ajeno al pensamiento de Freud. La respuesta de Descartes en aquel entonces resultará irrisoria en este momento. Apelar a la «glándula pineal» y a los «espíritus animales» que recorren la sangre no parece una respuesta satisfactoria hoy día. Tal vez el mayor intento de Freud por resolver esta cuestión se haya desarrollado sin mayores avances en el *Proyecto de psicología* de 1895 en el que se buscaban establecer las condiciones del pasaje de un orden fisiológico y cuantitativo al orden cualitativo y psíquico de la representación y del sentido. Más tarde esas «masas de materia y energía» del *Proyecto* y el problema de la cualidad, reaparecería en los trabajos de Metapsicología como problema entre lo somático y lo psíquico a través de la noción de pulsión. Como puede encontrarse en *La represión*, en tanto la pulsión tiene una proveniencia somática y debe actuar sobre el psiquismo, sin tener cualidad psíquica, el modo en que deviene presente en la psique -deviene puesto (*Gesetzwerden*)- es a través de una representación (*Vorstellung*) como su delegada o portavoz ante ella. Como sostiene Castoriadis, la pulsión «tiene que encontrar una representación, una *Vorstellung* para ser representada -*vertritt*- en la psique»[xii]. A esto refiere la enigmática expresión de Freud: «agencia representante-representación de la pulsión»[xiii].

Sin embargo, luego de establecer el carácter cualitativo del orden psíquico nos encontramos con el problema de los afectos. Llama poderosamente la atención el escaso tratamiento dado por Castoriadis a esta problemática en comparación al lugar central de la representación en su trabajo sobre la psique como imaginación radical. Aún habiendo afirmado esto no debe desconocerse que el modo de ser de la psique es el de un «flujo incesante pero también indisociable de representaciones, afectos e intenciones», por lo tanto si ella pertenece al orden de la cualidad, como se la definió, lo mismo habrá que decir de los afectos, que como cualidades -y por lo dicho habrá que pensar si no son ellos también una creación de la imaginación.

En Freud la condición y lugar de los afectos es cuanto menos ambigua. De acuerdo a los requerimientos de la teoría oscila entre una perspectiva energética, económica y fiscalista y otra fenomenológica, si se quiere, ligada a la vivencia y a los sentimientos placenteros o displacenteros. En *La represión* (1915) Freud produce una modificación a lo que venía planteando como relación entre la pulsión y su delegado-representacional en la psique. Según indica, la observación clínica lo ha constreñido a «descomponer» lo que hasta ese momento consideraba como unitario: «junto a la representación (*Vorstellung*) interviene algo diverso, algo que representa (*räpresentieren*) a la pulsión y que puede experimentar un destino de represión totalmente diferente al de la representación»[xiv]. Para ese otro elemento de la agencia representante psíquica, agrega Freud, «ha adquirido carta de ciudadanía el nombre de *monto de afecto*»[xv]. Luego en *Lo inconciente* (1915) vuelve a mencionar este tema y agrega: «si la pulsión no se adhiriera a una representación ni saliera a la luz como un estado afectivo, nada podríamos saber de ella»[xvi]. A pesar de las aparentes similitudes entre ambas definiciones, lo cierto es que se presentan dos perspectivas diferentes no fácilmente conciliables. La primera de ellas sigue el modelo propuesto en *Las neurosis de defensa* (1894) en donde Freud equipara al «monto de afecto» con «la suma de excitación» al que le asigna «todas las propiedades de la cantidad»[xvii]. Por el contrario, en la definición extraída de *Lo inconciente* se trata de un «estado afectivo» y en consecuencia de un orden cualitativo y no energético. Estas diferencias tal vez deban pensarse como distintos modos de abordar el problema de los afectos, uno dinámico y el otro económico. En un sentido dinámico, que es finalmente el que aquí interesa, Freud define qué es un afecto en la 25ª Conferencia de in-

roducción al psicoanálisis: «un afecto incluye (...) determinadas inervaciones motrices o descargas; en segundo lugar, ciertas sensaciones, que son, además, de dos clases: las percepciones de las acciones motrices ocurridas, y las sensaciones directas de placer y displacer que prestan al afecto, como se dice, su tono dominante»[xviii].

Este modo de concebir a los afectos como sentimientos a los que corresponden procesos de descarga que se perciben como sensaciones, reestablece el problema mencionado entre la cantidad o quantum de energía y la cualidad sentimiento subjetivo de la descarga, generalmente orden corporal. En este punto es preciso retomar lo que se ha planteado acerca de la imaginación para Castoriadis como la capacidad de la subjetividad para crear una forma, figura o cualidad, a partir de algo que en sí mismo no tiene ninguna de esas características. De la pulsión muda en su origen y de fuente somática la imaginación pondrá por creación una representación (*Vorstellung*) que la cualifique, le dé forma y por consiguiente también sentido. Pero lo mismo habrá que pensar entonces del afecto, como segundo delegado pulsional. Siempre habrá algo que inevitablemente se volverá conciente bajo la cualidad ya sea del placer o del displacer, como expresión de enojo, odio, cólera, amor o simple beneplácito. Respecto a esto cabe señalar que entre otras varias características de la afectividad André Green destaca, por un lado, la dificultad para deslindar cuerpo y afecto. Evidentemente este es un rasgo incuestionable si se piensa en el conjunto de las emociones o sentimiento, en las posibilidades de precipitar acciones o comportamientos o incluso en todos los mecanismos propios de la somatización. Por otro lado, y tal vez más importante, Green resalta la función significativa de los afectos. Claro que ésta no tiene las mismas posibilidades combinatorias que las representaciones. Para él lo que parece dominar la organización afectiva es lo que denomina «simbolización primaria»[xix], tributaria de parte a parte del principio que para Freud regula como su fundamento la actividad psíquica: el principio del placer y displacer. Justamente Laplanche que el afecto es una estructura significativa, en tanto que «conjunto organizado de descargas motoras que se añaden a cierta sensación de placer y displacer»[xx] y en ese sentido preciso orientan la acción, la polarizan. En *La negación* Freud plantea al describir los «juicios de atribución» como antecesores de los «juicios de existencia» y realidad el modo primero en que aquel yo-placer originario se relaciona con el mundo. El criterio de su polarización se dará en términos de placer-displacer y en acciones correspondiente: «introducir en mí o excluir fuera de mí». Cabe preguntarse llegado este punto si finalmente la afectividad a través de las tonalidades del placer y displacer no es originariamente el modo en que ese yo-placer se *presenta* el mundo y lo «pone en forma».

En este sentido, la particularidad de la propuesta de Piera Aulagnier en *La violencia de la interpretación* (1975) es haber establecido tres procesos estructurales diferentes de «metabolización» del mundo, coexistentes entre sí. Lejos de superarse, se conservan y operan en simultáneo. Entiéndase por «metabolización» la actividad de representación particular de cada uno de los estratos por medio de la cual un «elemento» ajeno y heterogéneo es absorbido y convertido en un elemento de naturaleza homogénea, es decir, en información[xxi]. Los tres procesos no se encuentran desde un primer momento sino que se suceden temporalmente sin anularse. Sus modos de metabolización funcionan para cada uno de diferente modo. En el nivel de lo «originario» Aulagnier plantea que la única representación posible será «tomar en sí» o «rechazar fuera de sí». Esto define una forma de actividad -atracción o rechazo- que se juega en un orden puramente afectivo como único modo presente en la fase inaugural de la vida[xxii] Puede verse claramente en los afectos primarios de los infantes: el llanto y el bienestar, el odio y el amor como respuestas inmediatas al modo en que el mundo se les presenta. De hecho ellos son los primeros juicios sobre el mundo que se producen en la inmediatez de las situaciones. Lo interesante de este modo originario de darle un sentido a mundo de carácter afectivo y corporal coexistirá con otros estratos de metabolización en el que intervienen el orden de las fantasías y luego las «funciones intelectuales» y el lenguaje para mediar, buscando razones, motivos y justificaciones, sobre las reacciones inmediatas de lo «originario». Tal vez

por esta vía puedan comenzar a pensarse de otro modo la relación entre el pensamiento y los comportamientos, entre la vida intelectual y el orden de las pasiones, y el predominio de acuerdo al caso de unas sobre otras.

BIBLIOGRAFIA

- [i] CASTORIADIS, C., "Pasión y conocimiento", en Hecho y por hacer, Eudeba, Bs. As., 1998, p. 149
- [ii] HEIDEGGER, "La época de la imagen del mundo", en Caminos del bosque, Alianza, Madrid, 1996.
- [iii] CASTORIADIS, C., La institución imaginaria de la sociedad, Usquets, Bs. As., 2009 p. 515
- [iv] Ibid.
- [v] Para un mayor desarrollo consultar: Marcos, G. E., y Díaz, M., E., El surgimiento de la phantasia en la Grecia Clásica, Prometeo, Bs. As., 2010.
- [vi] CASTORIADIS, C., La institución imaginaria de la sociedad, Op. Cit., p. 441
- [vii] FREUD, S., "Sobre la versión castellana", O.C., p. 24
- [viii] El lugar de la imaginación en la Crítica de la Razón Pura es confusa. Por momentos Kant la integra al orden de la sensibilidad y en otro forma parte del entendimiento. Incluso en la primera edición de la crítica tiene un lugar privilegiado como «imaginación trascendental» en el proceso de la «triple síntesis», que no volverá a aparecer en las siguientes ediciones.
- [ix] CASTORIADIS, C., Hecho y por Hacer, Eudeba, Bs. As., 1998 p. 198.
- [x] FREUD, S., La interpretación de los sueños, O.C., IV (1900), Amorrortu Editores, Bs. As., 2005, o.162.
- [xi] CASTORIADIS, C., La institución imaginaria de la sociedad, Tusquets, Bs. As., 2009, p. 442
- [xii] CASTORIADIS, C., Hecho y por hacer, Eudeba, Bs. As., 1998, p. 189
- [xiii] FREUD, S., Lo inconciente, O.C., Vol. XIV (1915), Amorrortu Editorea, Bs. As., 2005, p. 143
- [xiv] FREUD, S., La represión, O.C., Vol. XIV (1915), Amorrortu Editorea, Bs. As., 2005, p. 147
- [xv] Ibid, p. 147.
- [xvi] FREUD, S., Lo inconciente, Op. Cit., p. 173
- [xvii] FREUD, S., Las neuropsicosis de defensa, O.C., Vol III (1893-99), Amorrortu Editores, Bs. As., 2005, p. 61
- [xviii] FREUD, S., Conferencias de introducción al psicoanálisis. O.C., Amorrortu Editores, 20025.
- [xix] GREEN, A., El lenguaje en psicoanálisis, Amorrortu editores, Bs. As., 1995, p. 188
- [xx] LAPLANCHE, Problemáticas I. La angustia, Amorrortu editores, Bs. As., 2000, p. 51.
- [xxi] AULAGNIER, P., La violencia de la interpretación, Amorrortu editores, Bs. As., 2001, pp. 23 y 24
- [xxii] Ibid, p. 57